

JOSE A. CORREA  
(Sevilla)

### INSCRIPCION VASCULAR INDIGENA HALLADA EN BAEZA (JAEN)

1. En un pequeño fragmento cerámico hallado en Baeza (Lám. I) en condiciones que no me ha sido posible precisar (1) y que pertenece, al parecer, a una crátera de finales del siglo II a. C. (2) aparece un texto, naturalmente fragmentado, escrito en escritura indígena del SE (llamada, también, meridional). Las medidas del fragmento son 6'3 cm. de longitud en la parte superior del texto y 8 cm. en la inferior, teniendo los signos 1 cm. de altura. La leyenda es (3):

5                      10                      15

] M A P M T H H S E ϕ ↑ T H H H [

1 podría ser también *i*, pues sólo se conservan la parte inferior del asta y el ángulo que forman los trazos menores. 2, aunque no está completo, no cabe duda de que se trata de este signo. 3 sin duda es *r* y no *α*, pues ésta, cuando adopta la forma «acortada», tiene un solo ángulo en la cabeza; aquí en cambio tiene dos ángulos, con lo que intenta acercarse a la forma redondeada. Por otra parte, puesto que le precede *Ca* y no se ve que aquí la escritura sea redundante, se excluye *α*, que no sería aceptable ni como signo con valor metrológico por no seguirle otro que apoye esta interpretación (va seguido de *i*, que no se conoce con tal valor). 15 podría ser también el signo no fonético que aparece en las posiciones 7 y 14, e incluso es bastante probable, pues las astas están más cerca entre sí que en los signos 6 y 13.

(1) Debo a los profesores Ganero Chic la noticia de este fragmento, y a Vicente Durán la posibilidad de estudiarlo detalladamente así como la fotografía que se acompaña. A ambos les expreso aquí mi sincero agradecimiento.

(2) Debo este dato conjetural a la amabilidad del profesor Manuel Pellcer.

(3) Los dos puntos suscritos a los signos 1 y 15 significan que la lectura es dudosa por incompleta.

El interés primordial de este texto está en su carácter parcialmente metrológico y en que, en mi opinión, documenta sin lugar a dudas un signo del que hasta ahora, al parecer, se había prescindido o era simplemente desconocido: me refiero, claro está, al signo que ocupa las posiciones 7 y 14.

No cabe duda de que este fragmento está escrito en el citado sistema meridional o del SE. Hay varias razones que lo apoyan: los signos empleados para *Ca* (2), *r* (3) y *l* (5 y 12), y, sobre todo, la coexistencia de dos signos diferentes (8 y 10) para *Ci*. En cambio, aparece un signo (6, 13 y, aparentemente, 15) que es casi desconocido en este sistema y está bien documentado, por el contrario, en el sistema gráfico levantino con un doble valor: fonético de *o* y metrológico. Veamos con algún detalle estas cuestiones.

2.1. Ante todo, unas cuestiones de método. Como por razones tipográficas es dificultoso imprimir los signos que comentamos, me referiré a ellos, según convenga, bien indicando la posición en que aparecen en el texto transcrito más arriba, bien dando directamente su valor fonético conocido. Ahora bien, como alguno de estos signos tiene además valor simbólico (numérico o metrológico), cuando me refiera expresamente a este último los transcribiré con su valor fonético en mayúsculas: v. gr., *Ca* se referiría al valor fonético del signo 2, que puede ser tanto [ka] como [ga]; CA, a su valor metrológico.

2.2. J. de Hoz viene sosteniendo con notable acierto que el sistema gráfico meridional revela una lengua de seis vocales (4), pues se conoce una pareja de silabogramas en *i* para cada punto de articulación (labial, dental y velar). No es de este lugar desarrollar las interesantes consecuencias que se derivan de este hecho, pero tampoco pueden ser soslayadas, pues en nuestro texto aparecen los dos silabogramas en *i* correspondientes a la articulación velar, por lo que hay que distinguirlos en su transliteración. Utilizaré aquí para el signo 8 *Ki* en un valor fonético y KI en su valor metrológico; para el signo 10, *Qi* y QI, respectivamente (5).

3.1. Poco es lo que se sabe del sistema numérico de los iberos, pues los datos son escasos y no permiten apenas distinguir entre signos numéricos propiamente dichos y signos metrológicos (unidades de capacidad, longitud, ponderales, etc.). La mayor parte de ellos aparecen en epígrafes escritos en el sistema levantino, siendo escasos los

(4) En lo que se diferencia del ibérico levantino, además de tener una sola *r* y una sola nasal, cf. J. DE HOZ: «Origine ed evoluzione delle scritture iberiche». *AI N* (sez. ling.) 5. Napoli, 1968, págs. 27-61, especialmente págs. 37 y ss.

(5) Naturalmente, esta distinción es cómoda para este trabajo, pero no puede, por razones obvias, ser generalizada: lo que hay que distinguir es el elemento vocálico, no el consonántico. Es decir, en vez de poner *i* para los dos silabogramas, poner, por ejemplo, en uno *é* y en otro *í*, o en uno *i* y en otro *í*. Pero para tomar acertadamente una decisión de este tipo habría que aclarar, en primer lugar, si el sistema tenía dos *e* (abierta y cerrada) y una *i*, o una *e* y dos *i* (abierta y cerrada); y en segundo lugar, establecer con seguridad cuál signo, de los pocos no identificados aún fonéticamente, corresponde a esa nueva vocal. Mis referencias van, sin duda, de acuerdo con una propuesta del propio J. DE HOZ: «On Some Problems of Iberian Script and Phonetics». *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 17-19/6/1976). Salamanca, 1976, pág. 264. Que no me consta que haya desarrollado posteriormente, por el signo que en nuestro texto ocupa la posición 8, que en el sistema levantino vale *e* y, con la notación propuesta más arriba, también *E* (cf. infra). Naturalmente, a continuación habría que intentar asignar este nuevo valor vocálico a la mitad de los seis silabogramas que, hasta el presente, DE HOZ viene transliterando indiferentemente con *i*. Pero no es de este lugar tratar este asunto.

del SE (el plomo de Mogente (6), otro de procedencia desconocida (7) y una inscripción vascular (8), a los que se añade ahora el texto que comentamos) (9).

En los textos levantinos aparecen casi una veintena de signos muy diversos, algunos de los cuales son también fonéticos, en contextos que hacen pensar fundamentalmente que se trata tanto de números como de unidades metrológicas. Tal diversidad ha llevado a hablar de más de un sistema numérico, pero se necesitan más hallazgos para confirmar esta hipótesis. Tal vez sea mejor pensar, como se ha dicho, en una mezcla de números y unidades metrológicas.

Sea como sea, se ha podido establecer, basándose sobre todo en el cuenco de la Granjuela y los plomos de la Serreta VI y Orleyl III (10), una secuencia de unidades metrológicas con los signos A, O y KI, de mayor a menor. Sin embargo se discute el valor exacto de cada uno de ellos, pues cualquiera de estos puede ir seguido de uno o más trazos verticales, lo que no permite establecer con claridad una proporción constante entre ellos (11), sobre todo cuando lo que se tiene son documentos de contabilidad, que pueden ser alterados según vaya siendo necesario.

3.2. Esta misma secuencia ha sido comprobada en el sistema del SE (12), lógicamente con los signos que aquí corresponden a *a*, *o* y *Ci*. Respecto a A el signo es, formalmente, el mismo que en Levante (13). Para O se utiliza en los documentos citados el específico de este sistema: un asta con dos trazos paralelos transversales. Para la tercera unidad se usa QI, no KI (que, sin embargo, es bien conocido con valor fonético, como se ha dicho más arriba).

Por otra parte, De Hoz ha señalado, basándose en los plomos levantinos de Yátova y siguiendo a Fletcher (14), que tal vez haya que añadir a la serie establecida un nuevo signo, de menor valor, el de la *e*, que es formalmente idéntico al 9 de nuestro texto (y para el que en el SE no se ha establecido aún un valor fonético seguro) (15). Más aún, el mismo investigador ya había considerado este signo en el SE con posible valor

(6) M. GOMEZ-MORENO: «La escritura bástulo-turdetana». Madrid, 1963, núm. XLVI-XLVII.

J. DE HOZ: «La epigrafía prelatina meridional en Hispania». Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Salamanca, 27-31/5/1974. Salamanca, 1976, núm. 37.

(7) GOMEZ-MORENO: Op. cit. en la nota 6, núm. XLVIII.

DE HOZ: Op. cit. en la nota 6, núm. 70.

(8) DE HOZ: Op. cit. en la nota 6, núm. 37.

(9) Prescindiendo del plomo de Gádor por su singularidad, cf. GOMEZ-MORENO, op. cit. en la nota 6, núm. XXXI.

DE HOZ: Op. cit. en la nota 6, núm. 66.

(10) D. FLETCHER VALLS: «Orleyl III, plomo ibérico escrito procedente de Vall d'Uxon». Archivo Español de Arqueología, núm. 40. Madrid, 1967, págs. 51-59.

FLETCHER VALLS: «Neue iberische Inschriften aus der Provinz Castellón de la Plana». Die Sprache 18. Viena, 1970, págs. 149-170.

FLETCHER VALLS: «Nuevas inscripciones ibéricas de la región valenciana». Archivo de Prehistoria Levantina, núm. 13. Valencia, 1972, págs. 103-126.

F. J. OROZ ARIZCUREN: «El sistema metrológico de la inscripción ibérica del cuenco de La Granjuela». Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen 17-19/6/1976). Salamanca, 1978, págs. 253-270.

(11) OROZ: Op. cit. en la nota 10, la ha fijado a  $1 A = 6 O = 36 KI$ , pero J. UNTERMANN: «Nuevos textos ibéricos sobre plomo». Acta Numismática 15. Barcelona, 1965, págs. 33-46, lo discute.

(12) J. DE HOZ: «Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos». Archivo de Prehistoria Levantina, núm. 16. Valencia, 1967, págs. 475-486.

(13) Es decir, se trata de la forma «acortada» de *a*.

(14) DE HOZ: Op. cit. en la nota 13, pág. 484.

D. FLETCHER VALLS: «Los plomos ibéricos de Yátova (Valencia)». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 66. Valencia, 1960, págs. 36-78-80.

(15) Recuérdese lo dicho en la nota 5.

metrológico en una inscripción sobre un jarrito de plata de procedencia desconocida (16). La serie metrológica, pues, quedaría así: A, O, KI (QI), E.

Pasemos con estos presupuestos a comentar nuestro texto.

4.1. Ya he dado más arriba las razones por las que no creo que los signos 2 y 3 tengan valor distinto del fonético. La transliteración, por tanto, de 1-5 es: *n/i.Ca.r.i.l.*

4.2. El signo 6, con un solo trazo interior, sólo aparece en el SE, que yo sepa, en un grafito cerámico de la Alcuña (17): lo normal es que tenga dos o tres trazos, aunque es signo poco documentado. Caben sobre él dos interpretaciones.

Atendiendo al soporte sobre el que aparece nuestra inscripción, se podría concluir que se trata de un símbolo, probablemente de una unidad de capacidad o peso. La novedad estribaría en que se trataría del signo levantino para O, no el propio del SE (que aparece, por ejemplo, en el plomo de Mogente). En este caso la explicación tal vez radique en la cronología. En efecto, el plomo de Mogente ha sido fechado (18) en la primera mitad del siglo IV a. C., mientras que la vasija en que aparecía nuestro texto era probablemente dos siglos y medio posterior. Lo sucedido sería que el signo levantino, por ser más conocido, habría terminado desplazando al del SE: a fin de cuentas cuantos más amplios son los intercambios comerciales, más se tiende a unificar las convenciones usadas (19).

Si se intenta, en cambio, ver aquí un signo con valor fonético, su lectura tal vez sea *Te* (20), si bien yo me inclino por un valor simbólico.

4.3. El signo 7 sólo puede ser entendido con valor no fonético (21) y es discutible si aparece en algún otro lugar.

En el plomo de la Serreta VI, en el dibujo y la fotografía dados por Fletcher (22), se advierte claramente este signo en la línea 2 de la cara A (23). Realmente la secuencia completa es: O seguido de cuatro trazos verticales y a continuación nuestro signo 7 seguido de un trazo vertical. Sin embargo del comentario del editor se deduce que, para él, lo que hay es O seguido de cuatro trazos verticales más O seguido de dos trazos verticales (en vez de nuestro signo 7 más uno), siendo también interpretable este segundo O como una tachadura de dos trazos verticales. Los autores posteriores que han tratado de este plomo parecen, de una u otra manera, haber simplificado la interpretación de la segunda parte de esta secuencia (24).

En efecto, Oroz (25) da dos reproducciones del texto de este plomo: en una (pág. 287) aparece igual que en Fletcher (y Llobregat), pero en otro (pág. 352) desaparece nuestro signo 7, convirtiéndose en O más un trazo vertical algo singular, pues de su pie, a la

(16) DE HOZ: Op. cit. en la nota 6, núm. 37 (lám. 10 y fig. 11; pág. 311) y pág. 296.

(17) E. LLOBREGAT CONESA: «Contestania ibérica». Alicante, 1972, núm. 37.

DE HOZ: Op. cit. en la nota 6, núm. 47.

(18) D. FLETCHER VALLS: «El plomo ibérico de Mogente (Valencia)». Trabajos Varios del S.I.P. núm. 76. Valencia, 1962, pág. 64.

(19) Añádase que, de este modo, el signo propio del SE para *o* quedaba exclusivamente con valor fonético.

(20) Sólo sería asimilable al signo con dos trazos internos, cf. el núm. 20 del catálogo de J. DE HOZ, op. cit. en la nota 4, pág. 60.

(21) Parece idéntico a partir de O.

(22) FLETCHER VALLS: Op. cit. en la nota 10 (1972), págs. 120 y ss. y lám. VIII, 3.

(23) Igual dibujo en LLOBREGAT, op. cit. en la nota 17, págs. 122 y ss.

(24) D. FLETCHER VALLS, en comunicación epistolar (30-4-66), llama amablemente mi atención sobre este hecho.

(25) OROZ: Op. cit. en la nota 10.

izquierda, arranca un pequeño trazo que sube hacia el signo anterior (O), pero sin alcanzarlo. En todo caso, en su interpretación prescinde totalmente de ello, ya que lee la línea entera como O seguido de ocho trazos verticales. De la misma manera la han interpretado De Hoz (26), que no da dibujo, y, últimamente, Untermann (27), quien incluso en su dibujo pone simplemente O más ocho trazos verticales sin raya oblicua alguna entre los trazos 5.º y 6.º (y mucho menos 7.º).

Creo que estas discrepancias exigen un nuevo examen de esta línea del plomo de la Serreta VI que no me ha sido posible hacer, por lo que concluyo provisionalmente, ateniéndome tanto a la fotografía como al dibujo dados por Fletcher (aunque discrepando de su interpretación), que nuestro signo 7 ya estaba documentado en este plomo (28).

4.4. Los signos 8 y 9 admiten en el sistema levantino tanto una interpretación fonética como numérico-metrológica: serían *Ki* y *KI*, *e* y *E* respectivamente (29). Es importante destacar que es perfectamente posible entonces, aceptando una difusión generalizada de los signos levantinos en sus valores simbólicos, interpretar nuestra secuencia 6-9 como completamente numérico-metrológica en el orden ya conocido (v. supra) y donde la única novedad sería el signo 7 (30).

4.5. El signo 10 es conocido en el SE también con ambos valores, *Qi* y *QI*; el signo 11, además de su valor fonético en el SE como *bi*, establecido por De Hoz, conoce un uso numérico-metrológico excepcional en Mogente (31). Pero teniendo en cuenta que el signo 12 es *l*, me inclino a leer la secuencia 10-12 como *Qi.bi.l*.

4.6. La secuencia 13-14 es idéntica a la 6-7 y, aunque el signo 15 queda en la fractura, es claro que se trata del 6/13 o del 7/14.

He indicado más arriba que me inclino a considerar que el signo 15 es una repetición del precedente, pero esto no pasa de ser una conjetura insinuada por la mayor proximidad de los trazos verticales. En todo caso quisiera destacar que, tanto en el signo 6/13 como en el 7/14, hay que descartar que el trazo oblicuo sea una tachadura, pues, si esto puede tener sentido en un plomo de contabilidad, no lo tiene en el letrero grabado en una vasija. Todo lo más se podría pensar que en el signo 7/14 el trazo oblicuo ha servido para agrupar tres trazos verticales sin crear un signo nuevo (significaría tres unidades del precedente O). Pero tampoco veo esto muy convincente,

(26) DE HOZ: Op. cit. en la nota 18, pág. 478.

(27) UNTERMANN: Op. cit. en la nota 11, págs. 40 y 42.

(28) Hay también un signo parecido en un grafito cerámico de Ensérume (MLH II, B.L. 234; J. SILLES: «Léxico de inscripciones ibéricas», Madrid, 1935, núm. 1806), pero se trata realmente de tres trazos verticales tachados con una línea horizontal que sobresale por ambos lados. Podría, no obstante, tratarse de nuestro signo 7 en una forma poco cuidada.

(29) Sobre el posible valor fonético del signo 9 en el SE véase lo dicho en la nota 6.

(30) Piénsese que también en Serreta VI este signo va detrás de O.

(31) DE HOZ: Op. cit. en la nota 12, pág. 478, donde sigue precisamente a *QI*; pero tal signo no se aprecia en su trabajo de op. cit. en la nota 5, pág. 258, aunque sí en FLETCHER, op. cit. en la nota 18, pág. 44 (cara B del plomo, línea 2.ª por debajo). Es de tamaño muy reducido y, por tanto, su interpretación, dudosa.

pues se conocen, dentro de la escasez de datos, secuencias mucho mayores de trazos verticales (32). Por todo ello, si el signo 7/14 tiene, como creo, individualidad propia y si, como conjeturo, el signo 15 era el mismo, tendríamos aquí un caso de repetición seguida del mismo signo, lo que tampoco es estrictamente una novedad (33).

---

(32) En la línea 5.<sup>a</sup> del plomo de Villares V B se leen hasta veinte trazos verticales seguidos sin ningún oblicuo, cf. D. FLETCHER VALLS: «Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia». Trabajos Varios del S.I.P., núm. 81, págs. 19-67 y 113.

(33) Así en el sistema galo-ibérico documentado precisamente en ánforas, cf. M. VIDAL y J. P. MAGNOL: «Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse». Rev. Arch. de Narbonnaise, 16. Montpellier, 1983, págs. 1-23.  
M. LEJEUNE: «Vieille-Toulouse et la métrologie ibérique». Rev. Arch. de Narbonnaise, 16. Montpellier, 1983, págs. 29-33.



